

# Bicentenario y pandemia

**Eduardo Arroyo Laguna**

Colegio de Sociólogos del Perú  
Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)  
eduardoarroyo29@gmail.com  
Lima-Perú.



*which although triumphant, lacks the magnitude of this Andean feat. The two hundred years of this Criolla independence show how far we are from meeting the goals set in terms of health, education, food, housing, and work for the Peruvian population, frustrations accentuated by the current pandemic.*

**Key words:** Bicentennial, pandemic, national imaginary.

## Resumen

Se plantea en este ensayo que la campaña independentista se inicia con la gesta liberadora de Túpac Amaru II, la que es derrotada, y que ella establecía un frente plural de clases sociales, etnias y razas en el Perú, a diferencia de la independencia criolla, que si bien es triunfante carece de la envergadura de esta gesta andina. Los doscientos años de la independencia criolla hacen ver cuán lejanos estamos de cumplir con las metas planteadas en términos de salud, educación, alimentación, vivienda, trabajo para la población peruana, frustraciones acentuadas por la actual pandemia.

**Palabras clave:** Bicentenario, pandemia, imaginario nacional.

## Abstract

*It is stated in the following essay that the independence campaign begins with the liberating feat of Túpac Amaru II, which is defeated and that established a plural front of social classes and ethnicities in Peru, unlike the Criolla independence,*

A escasos meses de celebrarse los doscientos años de la independencia criolla peruana, frente a la que algunos están pensando en hacerlo con gran fanfarria y otros creando comisiones de balance de lo hecho y no hecho, se ha cruzado en el camino la pandemia del coronavirus, evento inédito que corta la historia universal y la nacional en un antes y un después. Nadie puede atreverse a analizar el Bicentenario prescindiendo de esta epidemia.

No estamos hablando de simples endemias locales como la del dengue, que no hemos podido controlar por la mala salubridad en nuestros hogares y la falta de agua potable en las casas. Tampoco es esta una epidemia exclusivamente continental como fue el caso de la peste bubónica en Europa del siglo XIV o la gripe española a inicios del siglo XX.

Lo real es que la actual pandemia ha paralizado al globo terráqueo derrumbando el carácter omnipotente de la globalización mientras a nivel nacional desnuda la precariedad de nuestros servicios de salud, educación, alimentación, vivienda, trabajo, mostrando la manifiesta desigualdad social y las múltiples brechas



ciudadanas en lo tocante a género, regiones, etnia, raza, etc. Mal podríamos, en una situación de pandemia, remediar los problemas que la República no ha podido resolver en doscientos años, mucho menos si esta pandemia nos afecta con las características de ser un hecho social total, es decir, que no solo toca las aristas de salud sino las económicas, las interacciones sociales, las políticas, la infraestructura urbana y domiciliaria, lo laboral, lo ideológico, lo emocional.

Es en este contexto que la población no recurre al mercado porque sabe que no podrá resolver los problemas, no quiere resolverlos ni está interesado en las demandas del grueso de la población. Reaparece el Estado en defensa de todos, Estado que había sido excluido por treinta años de hegemonía del modelo global neoliberal.

### **Hemos convivido con las epidemias por largo tiempo**

Es indudable que la República heredó mucho de la Colonia y esta del mundo inca y preinca en una larga historia, ya que los peruanos procedemos de tiempos inmemoriales.

Pampas, mesetas, desiertos, tablazos, valles interandinos, ríos, lagunas, pongos recuerdan la presencia de nuestros pobladores a lo largo de los siglos. Desde Paccaicasa, Lauricocha, Pampa de Chivateros hemos venido desafiando las inclemencias del tiempo y el espacio geográfico. La diversidad en 84 pisos ecológicos ha hecho de nuestros territorios una tierra de promisión desde antaño.

Las epidemias siempre han acosado a las especies vivas y a las sociedades humanas, y el Perú no podía ser una excepción. Es evidente que muchas enfermedades infectocontagiosas (lepra, la peste bubónica, el cólera, la viruela, el tífus exantemático) fueron traídas por los españoles y por los esclavos africanos al Nuevo Mundo. La viruela, desconocida por nuestros compatriotas antes de la llegada de los invasores europeos, se extendió rápidamente en forma de epidemias con alta mortalidad. Los antiguos peruanos no estaban inmunizados y si no morían por la enfermedad lo hacían por la explotación de la mita minera y los obrajes. La historia recuerda el fallecimiento del Inca Huayna Cápac, primera muerte registrada en la región andina a raíz de una enfermedad extranjera (viruela).

Así se suceden la viruela en el Cuzco en 1585; en 1589 fue en el Cuzco, Arequipa, La Paz y territorios vecinos;

la de 1838; la epidemia del tífus exantemático en 1857-1858; la de gripe entre 1886-1887; la de difteria en 1897; la gripe en 1919 y otra de viruela en 1941, 1953 y 1957.

La creación del Ministerio de Salud Pública y Previsión Social, por ley del 5 de octubre de 1935, representó un paso decisivo en las luchas contra las epidemias que arrasaban al país, centralmente la triple vacuna (antivariólica, antioqueluche y antidifteria) en forma masiva en el departamento de Puno. Los clínicos inmunizadores iban casa por casa, abarcando todas las comunidades campesinas, fundos agropecuarios y capitales de distrito; al mismo tiempo que inmunizaban, realizaban el censo de viviendas y población, anotando la topografía, clima, condiciones sanitarias (agua, desagüe, etc.), alimentos, distancias y medios de comunicación. A los 28 días de la primera vacunación, volvían por los mismos lugares vacunando contra la viruela a quienes no lo habían hecho la vez anterior; y colocaban la segunda dosis de vacuna antioqueluche y antidifteria. Deberían proteger por lo menos al 80% de la población. Era medicina preventiva, focalizada, con especial cuidado de las localidades revisando de modo integral las condiciones de salubridad en las áreas en las que laboraban, tan parecido a lo que ahora se intenta hacer con la pandemia del coronavirus que crece indefectiblemente por todo el país sin vacunas y con el sistema de salud colapsado.



Imagen tomada de <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/covid-19-en-peru-el-oficio-de-vivir-entre-el-hambre-y-la-pandemia-cronica-villa-maria-del-triunfo-san-juan-de-lurigancho-comedores-populares-noticia/>

También se ha combatido la epidemia de fiebre amarilla en la zona tropical (Sandía) trasladándose los vacunadores en camiones, a caballo y a pie por localidades agrestes del territorio nacional. En Lima, los infectados con fiebre amarilla eran tratados con una alta discriminación de parte de los sectores adinerados. Se asociaba estas epidemias con estados morales, hábitos



antihigiénicos y el supuesto carácter «incivilizado» del portador de estos virus, sobre todo por su vinculación hacia China, caso parecido a la pandemia actual del coronavirus, que ha merecido el rechazo a la población oriental.

Al momento de enfermar de fiebre amarilla, el trato hacia el infectado era distinto; si se trataba de una persona de sectores adinerados podía atenderse sin la necesidad de la intervención de alguna autoridad; sin embargo, si se trataba de un integrante de un sector medio o popular, era acompañado por familiares o por orden de las autoridades. Los enfermos provenientes de sectores populares o de menor prestigio social eran llevados a los Lazaretos (el Lazareto Maravillas se ubicaba al exterior de las murallas de Lima), una vez que se hizo la inspección domiciliaria. Estos lazaretos se encontraban lejos del vecindario de residencia de la élite limeña, amparándose en mantener la higiene y cuidar a las personas sanas segregándose a los enfermos.

El síndrome de Guillain-Barré así como el cólera, la gripe H1N1 o el dengue son recientes en el país. Con casos de diarrea aguda, vómitos y calambres se manifestó el cólera causado por la bacteria conocida como el *Vibrio cholerae* en ambientes de extrema pobreza, insalubridad y en plena coyuntura de terrorismo. El cólera afectó a 300 000 personas dejando a su paso a 3 000 fallecidos en todo el país. La población recuerda la terapia de rehidratación oral con las que se dieron en llamar «bolsitas salvadoras» y las campañas para que la gente se lavase las manos, no comiera en ambientes insalubres, en las calles, en los ambulantes ni alimentos crudos. El cólera fue un fenómeno que asoló al Perú en la década de 1990.

Posteriormente en 2009, nuestro país sufrió el embate de una enfermedad que se había convertido en una pandemia: la gripe A conocida como H1N1. Sus síntomas en estado avanzado eran fiebre alta, tos constante y sangrado nasal. Llegó desde el extranjero a través de viajeros. Hacia junio de 2009, esta enfermedad también conocida como «gripe porcina» ya se había convertido en una pandemia mundial al haberse reportado casos en 147 países. En el Perú fallecieron 312 personas entre junio de 2009 y agosto de 2010.

La llamada «enfermedad de Carrión» atacó nuestro país centralmente en zonas de sierra y selva alta entre los años 2004-2005. Se ha tratado de una enfermedad histórica que cada año presentaba unos 200 a 300 casos, pero en los años indicados contagió a 11 000 personas con el saldo de 400 muertos.

«En cambio, el mundo inca generó un imperio agrario a pesar de tener poca agua para el cultivo y solo un 30% de tierra buena para el sembrío. Su principio de que quien no trabaja no come combatió la delincuencia y la ociosidad. Las labores fueron colectivas alrededor de la tierra.»

Una enfermedad endémica, es decir, habitual y localizada en ciertas regiones del norte y selva peruanas ha sido el dengue que creció junto a los desastres del Niño costero presentándose 60 000 casos, 40 000 de ellos en Piura y el resto en Iquitos.

Igualmente, la tuberculosis, ya superada en todo el mundo, es en el Perú aún una lacra, posible por la extrema pobreza, la falta de higiene y la precariedad de la vida en nuestro país.

### Nuestras culturas ancestrales

Las culturas se han creado en ese interín. Si cultura es el paisaje artificial que genera la especie humana para sobrevivir, pues hay multitud de culturas. Desde muy antiguo, Caral floreció simultáneamente a las grandes culturas orientales de India, China; y ya en la era cristiana, la gran civilización inca unió a sus integrantes con los vínculos profundos de la lengua, la sangre, la religión. Nuestros antepasados incas no construyeron en terrenos fáciles, sino en terreno agreste y de altura. La norma es que las altas culturas se generan en condiciones ambientales muy difíciles. De ahí que nuestros incas restaran valor a los habitantes de la amazonía, a quienes la naturaleza les daba todo pródigamente y solo les permitió generar una elemental cultura hortícola, basada en la agricultura de subsistencia.

En cambio, el mundo inca generó un imperio agrario a pesar de tener poca agua para el cultivo y solo un 30% de tierra buena para el sembrío. Su principio de que quien no trabaja no come combatió la delincuencia y la ociosidad. Las labores fueron colectivas alrededor de la



tierra. A cada cuál según su necesidad, repartiendo los topos según las demandas de la parentela.

Este gran imperio se truncó por sus propias contradicciones internas (Espinoza, 1988, p. 133; Wachtel, 1988, p. 146) y la invasión europea redondeó el exterminio de sus habitantes, centralmente en la mita minera. Pasamos de 15 millones que éramos a unos cuantos miles en el siglo XVII. En el trabajo minero forzado se concretó el genocidio sobre nuestro imperio. Otros murieron infectados con los virus y bacterias que trajeron los invasores, para los que no estábamos inmunizados y, en general, la gente ante el cuadro de colonización que les quitaba la soberanía del territorio, sus dioses, forma de trabajo de la tierra, formas de organización social, perdieron interés en seguir viviendo, dejaron de reproducirse y se extinguieron (Burga, 1979, p. 73; Aranibar, 1979, p. 48).

Se truncó la experiencia ecológico-demográfica de un imperio armoniosamente conectado a la naturaleza. Pasamos de una experiencia de régimen endógeno a uno exógeno. La experiencia colonial europea nos sumió en un territorio desprovisto de soberanía de fronteras y suelos, de su cultura, dioses y demás. Se incorporó en el concierto internacional de naciones como país abastecedor de materias primas. Desde entonces ha crecido más el mercado externo que el interno.

Los europeos saquearon nuestras riquezas, las que les permitían mantenerse a la cabeza del sistema mercantilista de entonces.

La organización política y económica de la Colonia, que siguió a la Conquista, no puso término al exterminio de la raza indígena. El Virreinato estableció un régimen de brutal explotación. La codicia de los metales preciosos orientó la actividad económica española hacia la explotación de las minas que, bajo los inkas, habían sido trabajadas en muy modesta escala (Mariátegui, 1973, p. 45).

### El espíritu andino de la independencia

Es conveniente puntualizar que el movimiento dirigido en 1780 por Túpac Amaru fue el primer intento independentista en el Perú. No fue solo una lucha por aminorar los impuestos y diezmos así como reducir los maltratos a los indígenas en el trabajo de la mita minera, sino que se enfrentó al régimen colonial europeo y planteó la liberación del mismo.

Se dio en el contexto en que el imperio español lanzaba sus reformas logrando, en última instancia,

el distanciamiento entre los colonos y las metrópolis. Estas medidas sobreexplotaron las condiciones de trabajo en el Perú haciendo que aumentaran las revueltas en el mundo de las comunidades andinas, entre 1760 a 1780. Nada menos que en 1772, la alcabala a pagar se incrementa del 2 al 4%, estableciendo una aduana en Cochabamba. Posteriormente se incluye a la coca entre los productos que debían pagar la alcabala del 6%.

Es en 1776 que se transfiere el Alto Perú al recién creado Virreinato de Río de La Plata surgiendo la primera revuelta contra la aduana de La Paz (fines de octubre de 1777).

Mientras, en 1777 Túpac Amaru está en Lima presentándose en los tribunales de Lima para asegurar su linaje incaico y pedir que no se incluya a los indígenas en la mita minera. Al mismo tiempo, Tomás Katari se dirige a Buenos Aires en busca de justicia para su comunidad siendo después apresado (Arroyo, 2015, párr. 20).

En enero de 1780 se dan revueltas contra la aduana en Arequipa y a fines de marzo una turba ataca la aduana de La Paz. «Katari inicia su rebelión a fines de agosto de 1780 coincidiendo con Túpac Amaru que la inicia en Tinta el 4 de noviembre de 1780 apresando y posteriormente ejecutando al corregidor Antonio de Arriaga» (*ibid.*).



Imagen tomada de <https://diariouno.pe/las-mujeres-en-la-gesta-de-la-independencia/>

Túpac Amaru hizo creer que tenía órdenes de la corona española para anular las alcabalas (impuestos sobre las ventas), aduanas y mitas en Potosí y que por ser un sujeto dañino, Arriaga habría de ser ajusticiado. Los indios debían de quedar libres en unión y armonía con los criollos. El descendiente inca tuvo claro el panorama de la revolución libertadora desde mucho antes de su ejecutoria.



El propio Areche, cuando condena a muerte a Túpac Amaru, reconoce el carácter emancipador de la rebelión continental del descendiente inca (Dammert, 2015, p. 58).

En 1781 es asesinado Tomás Katari así como sus hermanos Nicolás y Dámaso. Túpac Amaru, su esposa e hijos son capturados y ejecutados. El terror en los andes se establece (Roca, 2013). Diego Túpac Amaru asumirá entonces la continuación de la rebelión mientras Túpac Katari (Julián Apaza) asedia a La Paz siendo capturado y ejecutado en noviembre de 1781.

En 1783 es ejecutado Diego Túpac Amaru con su madre y otros acusados (19 de julio de 1783), corroborándose la idea de que el imperio español no quería dejar ningún vestigio de esta rebelión que lo hacía temblar. Fernando, hijo de Túpac y Micaela, es enviado a España (Arroyo, 2016, p. 25).

El movimiento de liberación indígena había comenzado en el siglo XVI, caracterizándose por ser un movimiento campesino, revolucionario y mesiánico que cuestionaba la totalidad del sistema colonial europeo. En cambio, el movimiento nacional criollo tuvo un carácter urbano y elitista. Sus propósitos más que revolucionarios eran reformistas y no afectaban las estructuras sociales, sino la organización política. El movimiento criollo fue antecedido tanto por Juan Santos Atahualpa y después por «la gran revolución de Túpac Amaru en el sur del Perú, que proyectaba no sólo una primaria restauración inca, sino un estado multinacional con participación de criollos, mestizos y negros bajo el liderazgo indígena» (Macera, 1978, p. 161).

La guerra de Túpac Amaru contra el reinado español «abre el ciclo independentista continental 1770-1824, que culmina liberando a las repúblicas sudamericanas del coloniaje español fracasando con posterioridad la vertebración de la Patria Grande Latinoamericana» (Arroyo, 2016, p. 22)

Logró en los inicios de su gesta independentista forjar un frente plural de clases, de naciones.

Destaca en su gesta libertaria el carácter inclusivo de su lucha emancipatoria y el nuevo proyecto estratégico de desarrollo para el país, representativo de las mayorías nacionales, oprimidas por la dominación hispana. Su reclamo no es solo por las oprobiosas condiciones del comercio colonial, sino por las inhumanas condiciones de trabajo y los sistemas de esclavitud en las minas. Deseaba cambiar radicalmente el sistema de dominación sobre el mundo indígena mientras que la gesta independentista comandada por los criollos careció de esta perspectiva nacional diferenciada del modelo colonial.

Con su gesta se abre el ciclo de la guerra independentista americana que va hasta la lucha y el fracaso de Bolívar por lograr una Patria Americana Grande, si bien logra que los diversos países se emancipen. Han sido triunfos de épocas recientes los avances unitarios de Unasur, Celac. Nunca se ha hecho tanto desde la gesta independentista por la unidad e integración latinoamericana (*ibid.*, pp. 22-23)

Si bien son frentes en retroceso en la hora actual dado el avance del conservadurismo en nuestra región.

## El espíritu criollo de la independencia

«Lamentablemente la patria dirigida por los criollos no ha tenido un proyecto estratégico de desarrollo alternativo al español colonial» (Arroyo, 2015, p. 23). Mariátegui y la generación del Centenario reivindicaron la independencia planteando que había sido un movimiento que, pese a sus vacíos estratégicos, había logrado el triunfo sobre España y la finalización del coloniaje virreinal. En esas condiciones y con esa mentalidad es que se celebra el primer centenario de la independencia del Perú (1921).

La Revolución de la Independencia, no constituyó, como se sabe, un movimiento indígena. La promovieron y usufructuaron los criollos y aun los españoles de las colonias. Pero aprovechó el apoyo de la masa indígena... comprendía lógicamente la redención del indio... se contaron varias leyes y decretos favorables a los indios... pero no representando la revolución en el Perú el advenimiento de una nueva clase dirigente, todas estas disposiciones quedaron solo escritas... La aristocracia latifundista de la Colonia, dueña del poder, conservó intactos sus derechos feudales sobre la tierra y, por consiguiente, sobre el indio... A la República le tocaba elevar la condición del indio... la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria... (Mariátegui, 1973, p. 46).

Al cumplirse ciento cincuenta años de la emancipación, celebrándose el sesquicentenario (1971), el Instituto de Estudios Peruanos publicó el libro *La Independencia en el Perú* de Heraclio Bonilla y Karen Spalding, los que sostienen en su artículo «La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos» que Túpac Amaru había atemorizado a los criollos, así como a otros no indígenas por su violencia. Sostuvieron que la gesta tupacamarista amplió la brecha entre la costa y los Andes y brindaron a los criollos de Lima, mucho más conservadores que sus coterráneos de Buenos Aires o Caracas, más motivos para vacilar frente a las luchas contra los españoles.



Eran los años del gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado.

Mientras Velasco Alvarado reivindicaba a Túpac Amaru, Bonilla y Spalding sostenían que en realidad, el alzamiento del cacique cusqueño había debilitado o retrasado la ruptura con España. Lo real es que la gesta de Túpac Amaru recordó a las clases altas el costo sangriento de un alzamiento, pero también rompió con el pacto colonial del sistema toledano, que había sido la base de la dominación colonial por cerca de doscientos años.

Túpac Amaru no fue un héroe para los criollos que dirigieron nuestra independencia del coloniaje español. Recién ha sido un símbolo para el Perú un tiempo después, pese a haber sido admirado en Haití, Argentina, Uruguay y otros lugares (Arroyo, 2016, p. 23).

Recordemos que las masas haitianas triunfantes y liberadas de Francia, se denominaban tupacamaristas.

### La unidad de los países latinoamericanos

Nos dice Basadre:

El Perú moderno (lo hemos dicho muchas veces) debe a la época pre-hispánica la base territorial y parte de la población; de la época hispánica provienen también la base territorial, otra parte de la población y el contacto con la cultura de Occidente; y la época de la Emancipación aporta el sentido de la independencia y de la soberanía. Mas en esta última etapa, madura asimismo un elemento psicológico sutil que puede ser llamado la promesa... rápida «transculturación», proceso en el cual aparecieron como factores descolantes la penetración de los elementos occidentales en estos países, la absorción de elementos de origen americano hecha por Occidente, el mestizaje, el criollismo y la definición de una conciencia autonomista (2000, p. 57).

La independencia se basó en la noción de libertad antes que subordinarnos a otro país. Hubo un *élan* de felicidad colectiva, una angustia metafísica que germinaba en el espíritu de todos los republicanos, fueran liberales o conservadores. Hubo en ellos algo así «como una angustia metafísica que se resolvió en la esperanza de que viviendo libres cumplirían su destino colectivo. Nada más lejos del elemento psicológico llamado la promesa que la barata retórica electoral periódica y comúnmente usada» (*ibid.*).

El espíritu americanista de los libertadores de Chile, Uruguay, Argentina, Venezuela, soñaba con una patria

integrada sintiendo todos que estaban luchando contra el opresor.

Los pueblos de la América española se mueven en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica sino también en la historia. Proceden de una matriz única. La conquista española, destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformizó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana... La sangre española se mezcló con la sangre india. Se crearon, así, núcleos de población criolla, gérmenes de futuras nacionalidades... La generación libertadora sintió intensamente la unidad sudamericana. Opuso a España un frente único continental. Sus caudillos obedecieron no un ideal nacionalista sino un ideal americanista. Esta actitud correspondía a una necesidad histórica. Además, no podía haber nacionalismo donde no había aún nacionalidades. La revolución no era un movimiento de las poblaciones indígenas. Era un movimiento de las poblaciones criollas, en las cuales los reflejos de la Revolución francesa habían generado un humor revolucionario (Mariátegui, 1924).

Allí los esfuerzos de Bolívar, Sucre, Córdova, Artigas, O'Higgins, Miller y tantos otros patriotas que privilegiaron la vocación unionista ante la balcanización motivada por intereses militares, que antepusieron el separatismo basados en una geopolítica de guerra, de distinguirse del vecino en donde más unía de lo que dividía legitimando y alimentando los chauvinismos nacionalistas. Son los intereses fratricidas de los Santander, Páez, Flores, Portales y numerosos caudillos que convirtieron este territorio de países hermanos en distintos y posteriormente en enemigos. Se derrumba el ideal americanista frente a la miopía nacional de origen guerrerista alimentada por las oligarquías de cada país (Arroyo, 2016, pp. 273-274)

Nos dice Basadre que esa esperanza de la gran promesa independentista, ese sueño era movilizadísimo emocionalmente por una suerte de ansiedad metafísica que invadía los espíritus latinoamericanos en la hora independentista.

Esa esperanza, esa promesa, se concretó dentro de un ideal de superación individual y colectiva que debía ser obtenido por el desarrollo integral de cada país, la explotación de sus riquezas, la defensa y acrecentamiento de su población, la creación de un «mínimum» de bienestar para cada ciudadano y de oportunidades adecuadas para ellos... Y surgió igualmente en la Emancipación un anuncio de riqueza y bienestar... por todas las riquezas que el Perú alberga



en los demás reinos de la naturaleza... Un fermento adicional tuvo todavía la promesa republicana... el fermento igualitario, o sea el profundo contenido de reivindicación humana que alienta en el ideal emancipador y que tiene su máxima expresión en el «Somos libres» del himno... (Basadre, 2000, p. 58).

La promesa de la vida republicana anunció al Perú y a los peruanos el inicio de una vida feliz y de bienestar, de trabajo y redistribución de las riquezas nacionales entre los peruanos. La libertad, la igualdad, la fraternidad guían este gran esfuerzo de la gesta independentista.

Lamentablemente, la vida republicana peruana no se organiza dirigida por una burguesía con alma nacional y una plataforma política para el conjunto de clases y etnias del país, sino que tuvimos una burguesía que parasitó de los recursos naturales del país sin trabajar jamás en un mundo de frivolidad y derroche, nunca una burguesía que arriesgara, que se sacrificara por el país guiándolo con una plataforma para todos. Siempre fue una burguesía que se asoció al gran capital extranjero en calidad de socio menor, nada menos que comercializando las riquezas peruanas. Vivió de la venta y comercialización de nuestros recursos naturales, logró su ganancia y la envió al extranjero, no reinvertiendo en el país. Burguesía desnacionalizada y mercantilista, por tanto. Ha vivido esta llamada clase capitalista de explotar nuestras riquezas sin ningún proyecto estratégico de desarrollo para el país lo que explica que se siga aferrando a la minería aunque esta destruya nuestro medioambiente, a nuestra población, y contamine degradando la naturaleza.

Burguesía mercantilista, vive de lobby en lobby tratando al Perú como una mercancía hasta el día de hoy. Siguen aupados al Ministerio de Economía hace varias décadas defendiendo un país exportador de las mismas materias primas que hace cinco siglos. Llegan al Bicentenario en deuda con la promesa de educación, alimentación, salud, vivienda y trabajo para todos.

«Este Estado liberal laxo va a primar hasta la configuración del Estado oligárquico con posterioridad a la Guerra del Pacífico.»

Tras los años de la anarquía militar (1821-1840), cuaja un sector empresarial peruano asociado al capital extranjero en calidad de socio menor para explotar el guano. Logra su ganancia y la envía a la banca extranjera sin reinvertir en la patria. Tendremos, pues, el inicio de la vida republicana bajo un Estado endeble, frágil, sin perspectivas mayores, que viene de los ingentes gastos de la gesta independentista y está quebrado económicamente, una República Liberal Epidérmica del siglo XIX, cuyo

Estado peruano del siglo XIX no tuvo un definido cuerpo organizativo ni una vertebración institucional. Los intereses públicos no estaban separados de los intereses privados: existía una tensión entre el patrimonialismo de los caudillos y los poderes feudales del gamonalismo. Tampoco tuvo una estructura centralizada: el poder del Estado estaba feudalizado y mantenía débiles vínculos con el caudillismo... los caudillos no tenían una relación directa con la población, sino que su poder estaba mediado por los gamonales y los poderes locales... El Perú del siglo XIX no tuvo una élite vigorosa y unificada ni instituciones políticas y estatales que reemplazaran a las que habían organizado el orden colonial. Los criollos –tanto los aristócratas como los de la clase media– no lograron constituirse en una élite alternativa a la élite colonial ni tuvieron, por eso mismo, la capacidad de crear las instituciones necesarias que contribuyeran a la organización de una relación directa, centralizada e individualista de la autoridad y al establecimiento de un orden político estable (López, 2010, p. 5).

Este Estado liberal laxo va a primar hasta la configuración del Estado oligárquico con posterioridad a la Guerra del Pacífico. Tendrá un interregno de lucidez con el gobierno corto de Manuel Pardo, primer intento de la burguesía por configurar un Estado burgués liberal moderno, el que lamentablemente fue arrasado por la Guerra del Pacífico que destruyó los recursos naturales del país, limitando cualquier intento de empresa capitalista.

Tras la Guerra del Pacífico se construye el Estado Oligárquico (1890-1968)

forma política e institucional más o menos centralizada que asumió el Estado en los países periféricos en la fase capitalista de exportación de materias primas y alimentos cuando esta estuvo en manos de las élites señoriales. El Estado oligárquico suponía, pues, la existencia de una élite que lograra reinsertar la economía de los países periféricos en el mercado internacional y centralizar relativamente el poder, manteniendo las mediaciones de los terratenientes tradicionales (gamonales) y superando



parcialmente tanto el aislamiento internacional como la feudalización política del país. La peculiaridad del caso peruano consistió en que el Estado oligárquico organizó y combinó la dominación racial, étnica y social de las élites criollas, señoriales y terratenientes sobre una sociedad multicultural cuya mayor parte de la población fue sometida a la explotación social –principalmente por medio de las relaciones de servidumbre– y a la discriminación étnica (*ibid.*, p. 7).

Posteriormente, ya en el siglo XX, la revolución militar del general Juan Velasco Alvarado romperá el espinazo de la oligarquía llevando a cabo las reformas necesarias al avance del país. Se constituye un estado velasquista apoyado por las masas sociales, ante la oposición tanto de la derecha tradicional como de la izquierda.

En las postrimerías del siglo XX, ante el llamado del Consenso de Washington, se organiza en el mundo la hegemonía del modelo global neoliberal constituyéndose en el Perú el Estado neoliberal, de corte privatista con hegemonía total del mercado y la invisibilización del Estado, privatizándose los bienes y servicios del país.

Un sector gobernará este país literalmente como una mafia pudiéndose hablar de una república mafiosa desde 1992 (Dammert, 2001, p. 12-30), instaurando una dictadura sustentada en un trípode: militares narcotraficantes, banqueros codiciosos y comerciantes mercantilistas. Esta dictadura civil-militar instaló en el Perú un gobierno de la mafia (una sociedad de código, con signos solo entendidos entre sus componentes) que ha reformulado el Estado-partido político para ejercer su poder. Usó la imagen y videos (poder imagocrático) para dominar a sus adversarios escondiendo tras biombos de simulación un real gobierno paralelo, una sociedad oculta con pseudónimos y actas de sujeción, contratos privados de compras, cartas de adhesión y sistemas de vigilancia electrónica completa. Esta República mafiosa seccionó al país y lo dividió territorialmente así como sus riquezas vendiéndolas al mejor postor.

Caída la estructura mafiosa en el año 2000 tras el escape de Fujimori al Japón y de Montesinos a Panamá, este Estado neoliberal continuará bajo la forma de república lobista, aquella que siguiendo el esquema patrimonialista de la corrupción heredado de la Colonia, entenderá lo público como propiedad privada.

La elevada corrupción en el Perú es heredera e hija del patrimonialismo que viene de la colonia. Definimos la corrupción como

el mal uso del poder político-burocrático por parte de camarillas de funcionarios, coludidos con mezquinos intereses privados, con el fin de obtener ventajas económicas o políticas contrarias a las metas del desarrollo social mediante la malversación o el desvío de recursos públicos, junto con la distorsión de políticas e instituciones (Quiroz, 2013, p. 30).

Los miembros de estos grupos lobistas están aupados al Ministerio de Economía hace treinta años y más. Viven vendiendo piedras minerales al exterior como hace cinco siglos, renuentes a todo intento de industrialización. Mientras Naciones Unidas llama a la diversificación productiva y el Papa Francisco, en su encíclica *Laudato si'*, habla de proteger nuestra casa, estos lobistas siguen vendiendo nuestros recursos naturales que son bienes públicos (petróleo, gas, minerales, recursos agrícolas) como si fueran propios, lo que redundará en el permanente subdesarrollo de nuestro país.

### **Bicentenario criollo, pandemia y nuevo imaginario nacional**

¿Qué habría que celebrar en el año 2021 en plena pandemia? La covid-19 ha desnudado nuestras grandes limitaciones en salud, educación, vivienda, trabajo, uso del agua, suelos; desigualdades raciales, étnicas, de género, regionales, etc. Han sido doscientos años en los que se incumplió sistemáticamente la promesa de vida republicana de un Estado de bienestar individual y colectivo, de un país de gente feliz, próspera. Lo que hoy debemos evaluar es que pese a esa utopía de un Estado eficiente y progresista, el Estado ha permanecido muy alejado de las masas populares que decía representar.

Seguimos siendo un país sin un proyecto coherente estratégico de desarrollo con diversificación productiva pese a nuestras múltiples riquezas.

Carecemos de puertos propios y de una marina mercante, pese a que tuvimos un sistema de traslado de nuestros productos muy eficiente en los años 80 del siglo pasado. No tenemos una línea aérea de bandera ni un manejo propio de nuestros recursos.

Sin embargo, constatamos que a pesar de la defeción del Estado, de su naturaleza mafiosa y lobista, germina un nuevo Perú en la mentalidad de la gente, sobretodo de los peruanos y peruanas jóvenes, una concepción y sentimiento de una peruanidad y un patriotismo menos ceremonial, más ligado al divertimento, a lo lúdico, a la vida cotidiana. Reposa en el carácter trabajador del

peruano promedio rompiendo con la mentira criolla de que el peruano es ocioso; el peruano es fuerte y con capacidad de trabajo; el peruano es creativo e ingenioso. Es una nueva generación de peruanos emprendedores, imaginativos, ahítos de esperanza y fe en sus posibilidades, que valoran las posibilidades republicanas para forjarnos como nación, que están orgullosos de haber nacido en el Perú, como de nuestros recursos naturales, nuestra diversidad cultural, la gente y su manera de ser, nuestra historia y que apuestan al triunfo tanto personal como familiar (Aragón, 2018, pp. 12-20).

Frente a los fracasos de casi todas nuestras gestas históricas si bien nuestros héroes demostraron valentía y patriotismo, las masas piden triunfos y no derrotas, símbolos del éxito, de logros, de avances. Y este nuevo imaginario se viene construyendo desde abajo, desde esas profundas redes sociales que nos constituyen y desde las incidencias de la vida diaria.

Allí una nueva peruanidad, nuevos sentimientos patrios en torno al fútbol, la gastronomía y la bebida, las heroicidades de la vida cotidiana contemporánea que dan una señal de triunfo a la colectividad nacional, la cohesionan y la relanzan hacia el futuro. El fútbol se convierte en la nueva religión de masas, de contagio afectivo (Maffesoli, 1990) en donde el yo individual se ve envuelto en la magia de la colectividad y, juntos todos, se elabora otro imaginario del Perú, del triunfo, la metáfora del gol como del triunfo personal a falta de otros logros por el alto desempleo, los bajos sueldos y salarios. El haber ido al último Campeonato Mundial de Fútbol en Rusia y haber participado en la gran barra de 40 000 peruanos considerada, además, como la barra más festiva del mundial dice mucho de esta capacidad de esperanza, de fe del peruano promedio y de esta forja de una nueva peruanidad.

En esta nueva peruanidad más ligada a lo lúdico, al juego, al divertimento cumplen una función importante el fútbol, la comida y la bebida, símbolos de la peruanidad.

La pandemia ha cortado la germinación de estos sentimientos, si bien se piensa que saldremos con optimismo de este evento planetario. El optimismo se ha instalado en la mente de los peruanos, pese a todo fracaso político, a la crisis de régimen manifiesta en que todos los presidentes del siglo XXI estén a punto de irse a la cárcel y a las estrecheces de la vida. Tenemos en adelante la imagen de un peruano y peruana felices orgánicamente (Aragón, 2018, p. 15), optimistas y seguros de que lograrán el éxito

gracias a sus esfuerzos personales, prescindiendo de la inoperancia del Estado. En términos profesionales, han surgido con maestrías y doctorados, una Psicología y una Sociología de la felicidad.

Ello no niega los temores reales ante la posible infección del coronavirus, la escasa intervención del Estado en apoyo a las necesidades populares, la falta de agua, la falta de trabajo. Tampoco niega la negligencia y responsabilidad de ciertos sectores sociales renuentes al confinamiento, la cuarentena y las elementales normas de distanciamiento físico. Hay miedos y temores reales que se sortean día a día saliendo a las calles a practicar el comercio informal que debe haber superado ese 72% que sumaba hasta hace poco. Eros, el afán por la vida supera a Tánatos, si bien la muerte por la pandemia acecha tras cualquier esquina.

Se derrumban las mentiras y mitos de la cultura criolla ante este nuevo mestizo que es el peruano promedio. Si bien algunos aún pueden no haber superado la frustración colonial y los complejos de inferioridad, se está dando un vuelco en estas concepciones.



Imagen tomada de <http://desarrolloperuano.blogspot.com/2018/11/rumbo-al-2021-en-marcha-la-agenda.html>

### **Hacia un nuevo futuro bicentenarista**

El FMI iguala esta pandemia al crack de 1929, mientras la Cepal anuncia el decrecimiento regional en -5.3% hasta el 2021 incluido. En el caso peruano, los pobres aumentarán así como un sector de la pequeña burguesía que pasará a integrar el campo de los pobres.

Aparecen nuevos modos de convivencia social con el Estado defendiendo el interés público y diversos presidentes europeos planteando la estatización de sus industrias privadas si estas estuvieran a punto de quebrar. El FMI plantea que los ricos deben pagar más impuestos porque más tienen, sin que nadie acuse de populismo, estatismo o socialismo a estas afirmaciones. El modelo global neoliberal está arrinconado.

Las desigualdades sociales mundiales movilizaban a miles de jóvenes y mujeres en las ciudades de mayor prosperidad (Hong Kong, París, Santiago de Chile,



New York) en los días previos a esta pandemia y en plena guerra comercial de EE. UU. contra China, mientras la potencia oriental amenazaba consolidar su sistema digital 5G superior al 4G de los EE. UU., lo que es importante porque quien tenga el acceso a la información planetaria tendrá el poder.

Un mundo de posturas conservadoras crece: el supremacismo blanco, la xenofobia, la homofobia, todos temores a lo diferente en cuanto a género, raza, cultura llevando a intolerancias fundamentalistas, *v. g.* una extendida pandemia de feminicidios o la desigualdad social que convierte a nuestra región en la más diferenciada en el planeta. Pese a ello, están presentes en la escena internacional numerosas civilizaciones, diferentes formas de ser y un extendido mestizaje.

La crisis de la salud está aparejada a la social, económica, política, emocional convirtiéndose en un hecho social total, el que una vez más afectará a los más pobres.

Rumbo al Bicentenario hay que convencerse de que no venceremos a la pandemia sin un proyecto nuevo de país a construir, de bien público y solidario. Es el momento de repensar el rol del Estado, no solo para la pandemia, sino para la reactivación económica y el mundo menos globalizado que heredaremos. El Estado debe incentivar el crecimiento, desarrollo productivo y tecnológico, aumentando los sistemas tributarios a los que más tienen. Hay que poner el esfuerzo en erradicar la pobreza con la intervención del Estado dotando de servicios de salud, educación, vivienda, trabajo, alimentación de calidad y universales para todos, sin importar la raza, género, etnia, instrucción. Los pobres

«Es muy probable que se imponga una mayor presencia del Estado. Ahora hasta el empresariado (Confiep y adláteres) es el primero en presionar al gobierno de Martín Vizcarra, para no pagar los impuestos del caso y seguir viviendo de la explotación mercantilista de nuestros recursos naturales.»

necesitan del apoyo del Estado debiendo este actuar con el rigor necesario, con el apoyo de la Iglesia, los gobiernos locales, el ejército y policía para que los bonos y las canastas de alimentos lleguen a los necesitados. Luchar contra la violencia al interior de las familias que atiza los feminicidios que debemos combatir, al poner en situación de riesgo a niños, niñas, adolescentes y mujeres en general que sufren el confinamiento con sus agresores. Finalmente, elaborar planes que permitan afrontar las consecuencias sociales postpandemia, entre ellas, la salud mental, feminicidios, incremento de la delincuencia y la criminalidad, pobreza, desempleo, incremento de la informalidad, etc.

Es muy probable que se imponga una mayor presencia del Estado. Ahora hasta el empresariado (Confiep y adláteres) es el primero en presionar al gobierno de Martín Vizcarra, para no pagar los impuestos del caso y seguir viviendo de la explotación mercantilista de nuestros recursos naturales.

Mientras Naciones Unidas llama a diversificar la producción y el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'* plantea el cuidado de nuestro planeta, los mercantilistas en el poder insisten en defender el subdesarrollo de una economía primaria exportadora con escasa industrialización, sin línea aérea de bandera, sin marina mercante, sin puertos propios, saturada de servicios extranjeros y los bienes y recursos nacionales privatizados por el capital extranjero, en suma, un país sin intereses propios.

El Estado debe proteger el bien público y un nuevo contrato social favoreciendo a los más necesitados, aumentando los impuestos a los ricos como plantean NN. UU., FMI, BM, BID superándose la ley de la ganancia y estimulando la sana convivencia. Hay que fortalecer la articulación entre el gobierno central, los gobiernos locales y las organizaciones sociales de base para hacer eficiente el reparto de alimentos, el agua gratuita para todos y los bonos universales superiores a la insuficiencia de 760 nuevos soles. Seguir la lucha contra la corrupción.

En suma, una nueva economía social de bienestar y la diversificación de nuestra producción para dejar el modelo primario exportador que rige hace cinco siglos.

El futuro no será como antes del inicio de esta pandemia. Los peruanos tan demostrativos en nuestros afectos debemos guardar las distancias físicas que no es lo mismo que distancias sociales que ahondan las



desigualdades sociales. Continuar usando mascarillas en las calles, lavándonos las manos y redoblando la higiene. Debemos entender, sin embargo, que dicho esto a gente pobre que vive en un solo cuarto es pedirles demasiado cuando lo principal para ellos es sobrevivir ante la hambruna. Las clases medias deben empezar a acumular ahorros levantada la cuarentena y los que más tienen deben pagar más al Estado en bien de los más necesitados. Pero la tarea central del Estado es en relación con los más pobres.

Finalmente, hay que repensar nuestra relación con la naturaleza. Que esto prepare los nuevos vientos con los que conmemoraremos nuestro Bicentenario.

## Referencias bibliográficas

- Aragón, J.; González, N.; Rojas, R.; y Sánchez, D. (2018) *Las promesas de la república peruana: doscientos años después*. Documento de trabajo N° 249, libro electrónico de acceso libre. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/9>
- Araníbar, C. (1979). «El principio de la dominación (1531-1580)». En *Nueva Historia General del Perú. Un compendio*, primera edición. Lima: Mosca Azul editores.
- Arroyo, E. (2009). «La integración latinoamericana: sueños y realidades». En *Investigaciones sociales*, Vol. 13 N° 22, pp. 271-281. Lima: UNMSM/IIHS. Recuperado de: <http://docplayer.es/21610545-La-integracion-latinoamericana-suenos-y-realidades.html?cv=1>
- \_\_\_\_\_. (2015). «Túpac Amaru: 235 años de su gesta emancipadora». En *Librosperuanos.com*. Recuperado de: <http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000002344/Tupac->
- \_\_\_\_\_. (2016). «Túpac Amaru II: 235 años de su gesta emancipadora». En *Tradición, Segunda época*, N° 15, pp. 22-27. Recuperado de <https://doi.org/10.31381/tradicion.v0i15.301>
- Basadre, J. (2000). *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1958. Extractos seleccionados: páginas 15-20, 35-37, 50-51. Página 57 de revista *Caretas*, año 2000.
- \_\_\_\_\_. (1990). *La promesa de la vida peruana*. Lima, Augusto Elmore editor.
- Bonilla, H; y Spalding, K. (1972) «La independencia en el Perú: las palabras y los hechos». En Heraclio Bonilla *et al*, *La independencia en el Perú*, páginas 15-64. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Burga, M. (1979). «La sociedad colonial (1580-1780)». En *Nueva Historia General del Perú. Un compendio*, primera edición. Lima: Mosca Azul editores.
- Dammert Ego Aguirre, M. (2015). *Desafíos históricos del Perú Bicentenario y Latinoamérica en el Mundo Multipolar*, primera edición, agosto de 2015. Lima: Editor Manuel Dammert Ego Aguirre.
- \_\_\_\_\_. (2001). *El Estado Mafioso. El poder imagocrático en las sociedades globalizadas*, primera edición. Lima: Ediciones El Virrey.
- \_\_\_\_\_. (2009). *La República Lobbyista*. Lima: Editor Manuel Dammert Ego Aguirre.
- Espinoza, W. (1988). «Explicaciones sobre la caída del Imperio Inca». En *Nueva Visión del Perú*. Lima: Instituto de Política Popular Democracia y Socialismo y la Asociación de Publicaciones Educativas TAREA.
- Hevia, J. (2018). «Paolo Guerrero y la selección peruana, bajo la mirada del psicoanalista Julio Hevia». En Andina Canal Online, 27 de junio de 2018. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NZNHUINIIIo&list=PLYRcmRjxK05ACXIk7wIjY2kSPNRkOxfDs>
- López, S. (2010). «Estado y ciudadanía en el Perú». En *Estado en debate: múltiples miradas*. Lima: PNUD.
- Macera, P. (1978). *Visión histórica del Perú (Del Paleolítico al proceso de 1968)*, primera edición Lima: Editorial Milla Batres.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: ICARIA Editorial, S. A.
- Mariátegui, J. C. (1973). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Vigésima sexta edición, duodécima popular. Lima: Biblioteca Amauta.
- \_\_\_\_\_. (1924) «La unidad de la América indo-española». En *Revista Variedades* el 6 de diciembre de 1924.
- Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*, segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Roca, P. (2013). *Terror en los Andes. La violencia como sistema en el Perú colonial*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Wachtel, N. (1988). «La visión de los vencidos». En *Nueva Visión del Perú*. Lima: Instituto de Política Popular Democracia y Socialismo y la Asociación de Publicaciones Educativas TAREA.

Recibido el 20 de julio de 2020  
Aprobado el 16 de septiembre de 2020